

4
9-53

ACADEMIA

CIENTÍFICA Y LITERARIA

DEL

12

LICEO DE GRANADA.

INAUGURACION DEL AÑO ACADÉMICO DE 1880.

Acta de la sesion.
Memoria de D. José de Lacalle.
Discurso de D. Antonio Lopez Muñoz.
Poesía de D. Francisco Jimenez Campaña.
Poesía de D. Luis Aguilera Suarez.
Poesía de D. Francisco Gozalvez.

GRANADA.

IMPRESA DE PAULINO V. SABATEL,
PLAZA DE BARRAMBLA.
1880.

2101

ACTA

DE LA SESION INAUGURAL

DEL AÑO ACADÉMICO DE 1880.

En la ciudad de Granada, el día 1.^o de Febrero de 1880, reuniéronse á las ocho de la noche en el salon de actos del Liceo, bajo la presidencia del Sr. D. Antonio Lopez Muñoz, el Excmo. Sr. Gobernador civil D. José M.^o de Jaudenes, el Excmo. Sr. Capitan General del distrito D. Adolfo Morales de los Rios, el Ilmo. Sr. Rector de la Universidad D. Santiago Lopez Argüeta, el Sr. Director de la Escuela de Bellas Artes D. Manuel Obren, el Vicepresidente de la Academia D. José Cotta y Serna, el Presidente de la Seccion de Literatura D. Luis Aguilera Suarez y el Secretario que suscribe.

Asistieron además á este acto varios señores académicos, profesores de la Universidad é Instituto, diputados provinciales, profesores de la Academia de Bellas Artes, jefes de la guarnicion y un numeroso público en el cual lucian sus atractivos las damas más distinguidas de la poblacion.

Invitadas las autoridades por el Sr. Presidente de la Academia á ocupar la presidencia, se excusaron cortésmente y el Sr. D. Antonio Lopez Muñoz ocupó aquella, declarando abierta la sesion.

Por el Secretario que suscribe se dió lectura á la Memoria expresiva de los trabajos verificados en el año anterior.

El Sr. D. Antonio Lopez Muñoz, Presidente general del Liceo y de la Academia, pronunció una oracion sobre el ORGANISMO MORAL.

Los Sres. D. Mariano Poggio, D. Antonio Martinez y don Francisco Lasala, leyeron poesías de los Sres. D. Francisco Jimenez Campaña, D. Luis Aguilera Suarez y D. Francisco Gozavez.

Acabada la lectura de las composiciones el Sr. Presidente declaró abierto el año académico de 1880 y levantó la sesion, de que certifico en este dia.—El Presidente, Antonio Lopez Muñoz.—El Secretario, José de Lacalle y Sanchez.

MEMORIA

LEIDA

POR EL SECRETARIO DE LA ACADEMIA

D. JOSÉ DE LACALLE Y SANCHEZ.

Hace un año próximamente, la Junta de gobierno de esta distinguida Sociedad, acogia con nobilísimo entusiasmo el proyecto de fundacion de la Academia llamada á continuar las honrosas tradiciones de un centro, que contando más de treinta años de existencia, registra en sus anales los nombres de varones eminentes, gloria de su patria y del Liceo granadino que recibió los primeros destellos de sus preclaras inteligencias.

Lamentable es por más de un concepto, que mi voz se halle obligada á describir, siquier sea á grandes rasgos, la primera hermosa página de esta nueva etapa que marca brillante progreso en la historia de nuestra asociacion.

La afectuosa solicitud de amigos cariñosos me trajo á este puesto, y forzoso me es cumplir un deber que, siempre difícil, lo es más en ocasion en que los sucesos que han de relatarse adquieren las proporciones de verdaderos acontecimientos científicos.

Tosco será el cuadro que á vuestra vista he de presentar, pálidos sus colores, extraviada la composicion; pero estos defectos, hijos de mi humilde obra, se verán compensados por la brillantez de las figuras y la grandeza del asunto; perdonad aquellas faltas en gracia de estas bellezas.

Situaciones difíciles, obstáculos de índole diversa hubo de afrontar la celosa Junta de gobierno, antes de ver reunidos en

sus salones los hombres distinguidos, que en tanto número rinden en Granada secreto culto á las ciencias y á las artes.

Triste es considerar que un pueblo de cuyo seno han salido inteligencias vigorosas, que brillaron siempre en los primeros puestos de la nacion, hubiese llegado al grado de decadencia que hace un año todos lamentábamos. Por eso hemos de señalar, en primer término, el mérito contraído por este noble Liceo, que fiel á sus honrosas tradiciones, con perseverancia y firmeza sin igual, consiguió romper la espesa valla que la indiferencia y el egoísmo levantaron ante su laudable propósito.

El dia 12 de Marzo último, bajo la honorable presidencia del Ilmo. Sr. D. Nicolás de Paso y Delgado, tuvo lugar en estos salones la reunion preparatoria, base de la nueva institucion que pronto habia de convertirse en foco esplendoroso de progreso. Los nombres de los que acudieron á prestar su concurso á la árdua empresa, eran la mejor prueba de que esta prometia un porvenir fecundo, quedando así demostrado cuanto se engañaban los que, exagerados pesimistas, dudaron del éxito de los trabajos.

Digna de estos fué la sesion inaugural verificada el 23 del mismo mes, y es bien seguro que de hallarse en aquel acto los ilustres patricios que dirigieron la antigua Academia, no hubiesen ocultado su satisfaccion al ver en el sillón presidencial á su compañero el respetable Sr. D. José Cotta y Serna, cuyas estimables dotes pudieron apreciarse debidamente en la oracion que entusiasmados escuchábamos.

Con gran erudicion, frase sencilla, y pureza de estilo intachable, hizo en brillantes periodos la historia literaria de esta Sociedad, enumeró los gloriosos nombres que la dieron fama, y terminó lamentando la decadencia de las letras granadinas y dando á conocer la importancia de una asociacion llamada á regenerarlas.

Al concluir su elocuente discurso, el Sr. Cotta recibió los

plácemes entusiastas, tributados por todos al ilustre orador que esmalta sus talentos con la brillante aureola de la modestia.

Abierto el palenque, acudió primero el Sr. D. Nicolás de Paso, campeón decidido de la ciencia y uno de los fundadores del Liceo, que á su poderosa iniciativa debe notables adelantos.

«LA LEY DEL TRABAJO» fué el asunto escogido por el celoso Presidente de la Seccion de Ciencias morales y políticas, para tema de la primera conferencia. Pueril seria que yo encomiase las condiciones literarias de su discurso, que indicara la sencillez y galanura de su estilo, la armonía y facilidad de su palabra; todos conoceis al famoso jurisconsulto y en muchas ocasiones le habeis tributado el homenaje de vuestro entusiasmo.

Despues de probar cuanto el trabajo influye en la riqueza y bienestar de los pueblos, y cuanto empobrecen á los mismos el vicio y la holgazaneria, hizo el Sr. Paso una elocuente defensa del trabajo intelectual, tan desdeñado por algunos, poniendo de relieve cuanto son apreciables los esfuerzos del hombre laborioso, que en el fondo de su gabinete se dedica á resolver los grandes problemas que encierran el progreso de la humanidad.

La Seccion de Ciencias filosóficas, representada por la persona que tan dignamente hoy nos preside, mantuvo á gran altura su antiguo renombre en la notabilísima sesion en que el Sr. D. Antonio Lopez Muñoz disertó sobre el «CONCEPTO DE LA VIDA.»

Aún recordareis el entusiasmo provocado por aquella frase con que en sublimes periodos describía la vida el jóven profesor del Instituto. Las bellas concepciones de la naturaleza tuvieron digno intérprete en la poderosa elocuencia que coloca al Sr. Lopez Muñoz en la línea de los primeros oradores.



Poeta de vigorosa inspiracion en la primera parte de su discurso, se mostró despues filósofo entendido, examinando con superior criterio los orígenes de la vida y demostrando cómo la idea de esta es perfectamente compatible con la idea de Dios. Definió la vida como *el desarrollo progresivo de la existencia en el tiempo, segun propia actividad*, y con sencillez extrema distinguió la vida en Dios y en los demás séres.

El Dr. D. Antonio García Carrera, puesto en aquel tiempo al frente de la Seccion de Ciencias físicas y naturales, mostró una vez más sus profundos conocimientos, con motivo de su trabajo sobre **FUNCIONALISMO Y ADAPTACION**.

La importancia que hoy tiene la ciencia biológica y los trascendentales problemas que ella encierra, dieron gran interés á la conferencia en que el Sr. García Carrera examinando las teorías de Hackel y Lamarek, demostró las íntimas relaciones que existen entre el sér y el medio cósmico que le rodea, expuso con vasta erudicion las doctrinas de los más célebres biólogos y determinó las diversas fases del organismo y su desarrollo anatómico.

Un laborioso jóven, cuya ilustracion iguala á su modestia, fué el encargado de inaugurar las tareas de la Seccion de Literatura.

Con éxito llevó á cabo esta empresa el Sr. D. Francisco Diaz Carmona, que en el desarrollo del tema, **IDEAL DE LA BELLEZA EN EL ARTE**, recogió generales muestras de simpatía.

En frase galana, y con esa profunda conviccion que distingue siempre al pensador católico, examinó los diversos ideales que en todas épocas inspiraron á poetas y artistas, deduciendo de las condiciones de sus obras, que solo en el cristianismo pueden encontrarse las verdaderas fuentes de inspiracion.

Mucho se ha discutido sobre la índole del FEUDALISMO y su influencia en pasados tiempos, y este asunto que aun hoy es debatido con gran calor, fué objeto de un discurso en que el Sr. D. José España Lledó lució las galas de su ingenio, ya apreciadas en esta Sociedad en que nació á la vida literaria el distinguido profesor que hoy se halla lejos de nosotros.

Al llegar á dar cuenta de la segunda reunion de la Seccion de Ciencias morales y políticas, un penoso recuerdo embarga mi ánimo, que aún no acierta á comprender cómo ha desaparecido de nuestro lado el patricio ilustre, que lleno de vida hace algunos meses, nos daba en este sitio la medida de su mérito y su valer.

Nada he de decir de las cualidades que poseia el malogrado juriconsulto D. Manuel Rodríguez Bolívar; voces más autorizadas y elocuentes os las han dado á conocer hace pocas noches; séame solo permitido expresar el sentimiento de esta Academia, que con Bolívar ha perdido uno de sus más valiosos elementos.

Su último trabajo sobre SISTEMAS PENALES, demostró cuán grande era aquella inteligencia, que aún extinguida por el frio hálito de la muerte, brilla esplendorosa en estos salones.

El exámen y crítica de los SISTEMAS FILOSÓFICOS, ocupó en una sesion al sabio académico D. Ángel Rodríguez Mendez, que con excelente criterio expuso las doctrinas de las modernas escuelas filosóficas, condenándolas en elocuente y enérgica oratoria.

Un jóven catedrático de la Escuela de Medicina, que á sus relevantes méritos debe la justa reputacion que hoy goza, dió á conocer en su disertacion sobre EL ÁTOMO Y EL ESPÍRITU que, á la prudencia del práctico, une dotes oratorias muy apreciables.

Estilo correcto, castiza frase, dicción segura y vigorosa, todas estas cualidades mostró el Sr. D. José Godoy Rico, que en su exordio invocaba la benevolencia de un público que después le prodigó numerosos aplausos.

Tarea difícil es hoy la de examinar alguna de esas grandes cuestiones que surgen de la empeñada lucha del materialismo con el idealismo; solo el intentarlo demuestra una gran convicción y un conocimiento profundo de materia tan vasta.

El Sr. Godoy salió victorioso de su empeño, y con gran lucidez determinó la diferencia entre los seres orgánicos y los inorgánicos, describiendo las condiciones del átomo y siguiendo sus eternas mutaciones. Hablando de la armonía atómica, estudió la composición de los cuerpos y nos hizo ver cuál era la representación de la molécula en los seres organizados. Al tratar del hombre, lo presentó dotado de un espíritu, emanación divina que lo separa de los demás seres; refutó las teorías transformistas y calificó de lamentable extravío la pretensión de los que con Darwin buscan el origen del hombre en las cuevas de los simios y orangutanes. Dió una exacta definición del espíritu, que es origen de la conciencia y nos hace responsables de nuestros actos, estableciendo después las bases del dualismo armónico y marcando los caracteres que distinguen la vida del átomo de la vida del espíritu.

Estas conferencias, con tanto éxito empezadas, tuvieron digno término en el pasado curso, con la del distinguido hombre público D. Melchor Almagro Díaz, que en una notable oración se ocupó de las ESCUELAS HISTÓRICA Y FILOSÓFICA DEL DERECHO, dando á conocer la valía de su talento en la exposición y crítica de ambas escuelas, cuyas faltas hizo notar, señalando al fin de su discurso la verdadera fórmula del progreso con esa elocuente palabra que le ha señalado tan elevado puesto en el foro granadino.

Ligeramente reseñados los trabajos de las Secciones, hemos aun de dar cuenta de dos acontecimientos que dejaron en nosotros grato recuerdo; es uno la velada literaria en que el reputado poeta D. Juan Justiniani leyó seis bellísimas composiciones que justificaron el láuro concedido al inspirado autor del poema ROGER DE FLOR; el otro es la sesion celebrada por el Liceo en honor del PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS, en la cual esta Academia tomó una parte muy activa, contribuyendo á la solemnidad del acto con los estimables trabajos de sus individuos.

Circunstancias ajenas á la voluntad de todos impidieron la inauguracion del curso en tiempo oportuno, sin que por ello dejara de sentirse en la Sociedad la benéfica influencia de este centro. Dos entendidos profesores, el Sr. D. Mariano Gurria y el Sr. D. José Madera, han establecido cátedras de aleman y francés respectivamente, y en sus aprovechados discípulos puede ya hoy apreciarse el fruto de su noble y desinteresada tarea.

Respecto á los trabajos que en esta noche se inauguran, la Academia, que cuenta con una pléyade numerosa de jóvenes ilustrados y entusiastas, promete una próxima brillante campaña en que podrán lucir sus dotes los que ávidos de saber acuden presurosos guiados por la más loable emulacion.

Además, el inteligente Secretario de la Sociedad D. Abelardo Martinez Contreras, cuya actividad y amor al Liceo nunca serán bastante encomiados, ha llevado á la Junta el proyecto de un gran certámen, que habrá de celebrarse en las próximas fiestas del Corpus.

Mucho espera tambien esta Academia del concurso de las dignísimas Autoridades, que al honrar este acto con su presencia dan clara muestra de su cariño á esta institucion.

Cuenta especialmente, con el apoyo del protector natural de esta casa, el Excmo. Sr. D. José María Jaudénes, que á sus relevantes dotes de gobierno une los laureles del hombre de ciencia; prestándonos su cooperacion, añadirá un nuevo título

á su fama, el que tantos tiene ya adquiridos entre los hijos de este noble pueblo.

Todo, pues, promete un risueño porvenir á la nueva era, que será, á no dudar, de provecho para la ciencia y de gloria para los que contribuyan al éxito de la empresa.

Hagamos votos porque nuestras esperanzas se realicen, porque otra vez sea esta Sociedad emporio de las letras y las artes, como en aquellos felices tiempos en que bajo estos artesanos se admiraba la arrebatadora elocuencia de Moreno Nieto, la inspiracion de Salvador, la sabia palabra del Marqués de Gerona, Alarcon, Andreu, y tantos otros cuyos nombres son la página más hermosa en la historia del Liceo y en la de las letras granadinas.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

D. ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

La única manera de hacerme digno de vuestra atención en este sitio, desde el cual os han hablado hombres tan sabios, es ofreceros un asunto que con su grandeza oculte mi pequeñez, y con la fuerza de su luz aleje de vosotros las sombras de mi entendimiento; y nada tan interesante como el *Organismo moral*, hoy que puestos en desórden los elementos de la vida por tanta idea sin realidad y tanta conducta sin idea, no cabe salvar la serenidad de la conciencia, sino restableciendo el equilibrio de aquellos principios que son el sosten y al propio tiempo el resorte de la vida misma.

No os pido vuestra indulgencia; estoy seguro de ella. Me habeis escuchado con tanto cariño siempre que para honrarla os he dirigido la palabra, quizá por una de esas aberraciones del sentimiento que en ocasiones ama lo menos digno de su amor, que habeis engendrado en mí una completa confianza en vuestro afecto; y la prueba es que os hablo, á pesar de lo grave del asunto y lo solemne de las circunstancias.

Yo no voy á presentaros, no es posible que os presente un cuadro perfecto del organismo moral; porque sobre ser esta tarea desproporcionada respecto á mis alientos escasos, no seria tampoco propia del momento. Voy no más á indicaros lo que entiendo acerca de este punto complejo, para que en los trabajos que hoy se inauguran y que serán ciertamente fecundos si vosotros tomáis parte en ellos, me ayudeis á meditar y á des-



envolver esta materia en su vasto contenido; vosotros que sois una hermosa esperanza de la cátedra, de la tribuna y del foro.

Hay en el espíritu del hombre una cualidad soberana que lo hace dueño de su porvenir y árbitro de su destino, y que lo distingue de la Naturaleza: la libertad. Al paso que en la materia todo es continuo, todo se liga indefectiblemente con todo, desde los átomos más simples hasta los más complicados organismos; las flores á la planta; las plantas á la tierra; la tierra á los astros; los astros á los espacios; los espacios á la unidad del cosmos; el espíritu, que se agita en espacios más dilatados aun que los espacios celestes, porque lleva en su seno la centella de lo infinito; el espíritu, que en su peregrinacion por la tierra se levanta desde los abismos de la conciencia hasta la cima de lo absoluto, dirige su marcha con propia actividad, con fuerza que se mueve á sí misma, con nociones de su origen, de su fin, de su naturaleza, de sus relaciones, libremente, en una palabra; viniendo á ser por este concepto su actividad creadora aquel arma, de que nos hablaba el filósofo, con la cual el hombre marcha en milicia perenne á la conquista del bien. (*Muestras de aprobacion.*)

Yo no voy á detenerme ahora en demostraros la existencia de la libertad; porque más aun que yo pudiera deciros en abono de esta verdad y en contra del fatalismo, doctrina siempre decaída, siempre refugiada en espíritus errantes, os dice vuestra conciencia, cuyo testimonio es infalible; vuestra conciencia, cuando inspirada en el bien libra batallas gloriosas contra las sugerencias desordenadas, sin más arma que vuestra voluntad, sin más defensa que vuestra razon; vuestra conciencia, cuyo testimonio confirma la conciencia general humana, cuya libertad, larva del progreso, se siente latir con honda palpacion en las corrientes de la vida. (*Bien, muy bien.*)

Os daré, si, el concepto que tengo de la libertad psicológica, punto sobre el cual no quiero dejar de llamar vuestra atencion, porque él ha de ser el fundamento de mis afirmaciones sucesivas. No es libre ciertamente la actividad, como algunos quieren, por obrar sin obediencia á principio alguno; este concep-

to de la libertad pugna con la razon, porque con él es incompatible la comunidad del fin humano que salta á los ojos de la conciencia, y exige un principio estable norma de la actividad y regla de la vida; principio, que lejos de encadenar el espíritu, le presta alas y le abre caminos y le descubre horizontes. Podrá abdicar de su libertad, podrá abdicar de su dignidad, podrá constituirse en verdadera servidumbre la voluntad que se rija por los falsos principios del placer y del interés, que son realmente un yugo; pero nunca es el hombre más libre que cuando al girar en la esfera de su deber hace de su conciencia un escudo, contra el cual se estrella el oleaje de las pasiones tumultuosas, como se estrellan rugiendo las olas del mar contra las montañas de granito. (*Aplausos.*)

Entienden otros que la libertad consiste en la posibilidad de eleccion entre diversos motivos; siendo así que el hombre por su condicion finita no puede contemplar el bien en toda su pureza, y con el bien el medio adecuado, que en lo absoluto forma con el bien mismo una sola, indivisible realidad. El hombre, se dice, vislumbra el bien, pero allá en remotísimos confines, envuelto en las nieblas de la propia humana limitacion; y tantea el camino errando unas veces, acertando otras, vacilando las más, y viendo siempre la luz de su destino en un más allá, inaccesible á su actividad en la vida presente. La facultad de elegir este ó aquel sendero, de usar este ó el otro medio es, al pensnr de algunos, la libertad.

Pero basta una sola consideracion para que pierda todo su valor esta teoria, que á primera vista deslumbra. ¿No es Dios infinita y absolutamente libre? No es posible negarlo. ¿Hay en Dios eleccion de medios para el cumplimiento de su fin? No es posible creerlo, porque el fin divino está cumplido en la plenitud de los tiempos, ó mejor, por cima de todo tiempo, por lo mismo que en él son una misma cosa el ser y el vivir, el pensamiento y el sér. ¿Y es acaso la libertad divina distinta en sus caracteres de la libertad humana? Lo es en la nota que distingue siempre lo infinito de lo finito; lo relativo de lo absoluto; mas no en sus rasgos diferenciales, porque el hombre es

imágen y semejanza de Dios; luego la libertad no es la posibilidad de eleccion entre los motivos; si lo fuera, Dios no sería libre. La libertad es la facultad de obrar por propia virtud y con clara conciencia, cualidades que son comunes á Dios y al hombre en la esfera respectiva de ambos. La eleccion no proviene de nuestra libertad; proviene de nuestra finitud. El hombre es libre con las limitaciones propias de su naturaleza, y Dios es libre de un modo infinito, porque Dios y el hombre determinan sus actos con propia actividad y conciencia.

Reconocida esta facultad en nosotros, forzoso es reconocer asimismo un objeto, perpétuo iman de sus actos, centro de sus determinaciones; que no cabe facultad sin objeto, ni sér sin destino que realizar, ni esencia sin órden á un fin propio y adecuado; tal es el bien. El bien es la justa relacion de la actividad al fin; todo aquello, pues, que esté en pugna con el fin de los séres es un mal; todo aquello que se acuerda con su naturaleza es un bien por esta sola consideracion, y con respecto al sér de quien esa relacion se dice. Para los campos es buena la lluvia de los cielos, porque los fecunda; mala la tormenta, porque los aniquila; para los pulmones es bueno el aire oxigenado, porque renueva y vivifica la sangre; malo el aire infectado, porque la corrompe; para el pensamiento es malo el error, porque lo degrada perturbando sus relaciones; buena la verdad, porque ilumina los senderos de la vida con regueros de luz.

La libertad y el bien: ved aquí los elementos de toda relacion moral. Por la libertad es el hombre dueño de sus actos y responsable de su conducta; en el bien tiene un principio, una ley salvadora que regula su actividad; y esa relacion en que se hallan la voluntad que es libre y el bien que es inmutable y absoluto, esa relacion es el deber, que no es más que la ley misma en cuanto se impone á la conciencia como norma de la conducta.

¡El deber! Así como la gravedad es ley que llama á los cuerpos al centro de la tierra, el deber es ley que llama los espíritus á las alturas del cielo. El deber es la suprema condensa-

cion de la vida; es cadena suspendida en los cielos como asidero de la humanidad, que jamás se escapa de las manos de Dios, pero que la tempestad del desorden acá en el mundo hace flotar violentamente en los espacios, arrebatándola á veces de nuestras manos y haciéndonos entonces vacilar y caer en el abismo de la culpa; es comunicacion salvadora; eterna vibracion que pone al unísono todas las vibraciones del sentimiento; fuego divino que hace una sola voluntad de todas las voluntades y un solo altar de todas las conciencias. (*Aplausos.*)

Hay, pues, una ciencia del bien, del bien absoluto, por cima de todas sus relaciones con la voluntad: la Ética, rama de la Metafísica; y hay otra ciencia que trata de la voluntad en sí misma, hecha abstraccion de sus particulares relaciones con el bien: la Psicología. La Psicología y la Metafísica son la base de toda ciencia moral. Pero la voluntad del hombre es finita, como todo su ser, y ha menester de medios para cumplir el fin de su actividad; hay, por tanto, en toda relacion voluntaria este proceso, este orden de los medios al fin, debiendo estar los unos y el otro en conexion adecuada para que pueda consumarse el recto propósito del que obra. El fin de la voluntad es el bien; el medio es el bien asimismo; que nunca las tinieblas engendran la luz.

Ved aquí, segun esto, los aspectos diversos de la obra humana: el bien en cuanto es tomado en sí mismo, en su propia sustantividad y como fin de los actos, el bien por el bien origina lo moral; el bien realizado por acatar la suprema voluntad de Dios, que es su fuente primera y su foco perenne, lo religioso; el bien en cuanto es tomado como medio para el cumplimiento de un fin, como proceso en armonía con el orden total, el bien para el bien, lo útil. Pero lo útil puede ser medio para el cumplimiento de los fines materiales y sociales; en el primer caso la relacion es económica; en el segundo, jurídica. Todas estas determinaciones tienen un solo generador: la libertad; un solo término: el bien.

Ya se vé claramente el alcance de la ciencia moral. La Moral, que se propone el bien como fin de los actos libres, es el



fondo de toda expresion biológica, porque el bien es la ley, la categoría de la realidad; y por tanto la Moral presta su sávia á toda ciencia y á toda vida, como espíritu sin el cual las instituciones y las cosas serían cuerpos muertos y moldes vacíos.

Considerad, si no, la religion: ¿tendreis acaso por acto religioso aquel que no tenga un fondo moral, que no esté inspirado por una intencion recta, que no sea ante todo adoracion de Dios en espíritu y en verdad? No; no es acto religioso el que practica el hombre que va al templo á confundir en otra su mirada con el fuego del amor de la tierra, en vez de ir á confundir su espíritu con Dios, por medio de la oracion, esa nueva escala de Jacob, mediante la cual suben desde el hombre hasta Dios los ángeles de la fe y bajan desde Dios hasta el hombre los ángeles de la gracia. (*Muestras de aprobacion.*)

Considerad el Derecho, y decidme si es acto jurídico aquel que carece de libertad y de propósito; si lo fuera, el Derecho sería una fórmula hueca, un principio arbitrario, porque no arrancaria de la misma naturaleza del hombre; y así es que en la apreciacion de un delito van los tribunales hasta donde puede ir la vista limitada del hombre por las sinuosidades de la intencion para aquilatarlo; y en la aplicacion de la pena, que es la contradiccion del delito, como el delito lo es del Derecho, se tiene en cuenta de un modo muy principal la redencion moral del culpable. Considerad el trabajo, que es el primer elemento de la prosperidad material de los pueblos; destituido de fondo moral; animadlo de un mal propósito; ponadlo al servicio de una mala pasion, y lo vereis muy luego convertido en elemento de muerte. Y sin eso; quitadle su libertad; quitadle su iniciativa; haced el trabajo esclavo; y decidme si contra él no se levanta un clamor universal; y decidme si puede ser fecundo. No, no puede ser fecundo; porque si Dios imprimió en la naturaleza del hombre la necesidad del trabajo, lo redimió despues de la esclavitud; no, no puede ser fecundo; porque al caer el látigo del señor sobre las espaldas del esclavo, la sangre que se derrama sobre la tierra podrá dar á la tierra condiciones de prosperidad; pero mancha las páginas de la Historia

y ahoga con sus vapores la conciencia humana. (*Grandes aplausos.*)

Fácil es indicar cómo la Moral penetra todas las esferas de la vida, abrazándolas en un completo organismo. El hombre debe proponerse el cumplimiento de todos sus fines; mas para efectuar este propósito, dada la naturaleza que le es propia, necesita del conjunto social, en el cual con el concurso de sus semejantes é identificándose con ellos en la comun aspiracion al bien, halla las condiciones adecuadas para su total desarrollo. De esto se desprende que la humanidad es sujeto moral, no sólo como individuo, sino tambien como persona colectiva en las varias instituciones; instituciones, unas integrales porque abrazan todos los objetos de la actividad, y otras particulares, porque se concretan á un objeto solo. Las personas integrales son: el individuo, la familia, el municipio; la provincia y la nacion; el individuo, elemento generador de todas las relaciones sociales; la familia, reunion de individuos bajo un mismo hogar, atados con los vínculos estrechos del amor, que mutuamente se condicionan y completan; el municipio, reunion de familias en un radio comun; la provincia, reunion de municipios en una circunscripcion determinada; la nacion, reunion de provincias dentro de grandes demarcaciones geográficas, con un mismo idioma, con una sola historia, al amparo de una misma legislacion y con rasgos especiales que forman un genio propio y característico; y por cima de la nacion, la humanidad; que cuando de moral se trata, no hay fronteras en la tierra ni colores en las razas.

Las entidades éticas que he llamado particulares, se someten de igual modo á una ley racional de clasificacion; en efecto; el hombre en su relacion con Dios, con la Naturaleza y con sus semejantes ejercita sus facultades en órbitas definidas, hácia las cuales gravita el espíritu por tendencia natural. Estas órbitas se determinan por las diversas esferas del bien, cuya raíz está en nuestras mismas actividades psicológicas: la verdad, fin del pensamiento; la belleza, fin del sentimiento; el bien, fin de la voluntad. Á la adquisicion y exposicion de la

verdad refiérese la Ciencia; á la creacion y goce de lo bello, el Arte; á la ejecucion del bien, la Religion, la Moral, la Economía y el Derecho.

Donde hay un fin permanente que cumplir, allí se erige una institucion que lo ampare; un organismo, reflejo exacto del objeto, que le dé medios para su desarrollo progresivo. Para proteger y fomentar el fin científico constitúyese la Universidad con sus dos funciones de investigacion y exposicion, heurística y didáctica, realizada la una en las Academias, Liceos y Ateneos; cultivada la otra en todos los centros de enseñanza. Para amparar y desenvolver el fin artístico erigese el Museo en su acepcion más amplia, con sus exposiciones y certámenes. Para favorecer el fin moral, las sociedades benéficas; para el económico, las industriales y mercantiles; para el religioso, la Iglesia; para el jurídico, el Estado.

Todas estas instituciones se prestan recíprocamente vigor y eficacia, no debiendo tenerse en menosprecio ninguna de ellas, porque todas corresponden á los moldes de la actividad humana. Nunca morirá la Iglesia; nunca morirá la Universidad; nunca morirá el Estado; porque el objeto de esas instituciones está enclavado por una parte en el espíritu, cuya naturaleza es eternamente la misma; y por otra parte en la realidad, cuyas leyes se ajustan de un modo perfecto á las tendencias del espíritu. Y tan es esto así, que hasta en los pueblos más incultos, hasta en los tiempos en que se proyectan sobre los hechos humanos las nieblas de la leyenda y de la fábula, aquellos organismos se dibujan como exigencias de la vida social, á la manera de los gérmenes, que apenas rompen primero la envoltura de la tierra, y que despues se transforman en árboles gigantes que abren sus ramas como para abrazar á la madre Naturaleza.

Os lo dije al principio, y lo veis comprobado ahora: no hay más medio de salvar la serenidad y la majestad de la conciencia que llevar el aliento moral á todas las instituciones y á todos los actos. Y ahora más que nunca. En estos tiempos de luchas y de crisis: en estos tiempos, que son los tiempos de las grandes antítesis; en estos tiempos en que los altares consagra-

dos hoy á un pensamiento ruedan mañana por el polvo al empuje de la revolucion en todos los órdenes de la vida; en estos tiempos en que las ideas vienen y van, suben y bajan como las uaterias incandescentes en el centro de la tierra hasta reventar en volcanes por las cimas de las montañas; en estos tiempos en que la ceguedad del entendimiento niega unas veces la materia, vestidura del espíritu, y otras veces el espíritu, verbo de la materia, llegando en ocasiones el oleaje hasta las plantas de Dios mismo para arrancarlo de su asiento y arrebatarlo en el torbellino de la duda, no hay más que un término superior en que se resuelvan y un crisol en que se depuren: la Moral, principio y alma de la Ciencia; la Moral, principio y alma del Arte; la Moral, principio y alma del Derecho, de la Industria, del Comercio, de la vida entera. Cuando en medio de estas vacilaciones que asaltan el ánimo más sereno, pensamos en la ley moral que se revela á toda conciencia sin esfuerzo y que se destaca más allí donde es más oscuro el fondo de la conciencia misma, tenemos fe en el porvenir de la humanidad; porque la ley moral es Dios mismo que late en la conciencia del hombre, y Dios es el orden supremo, y la conciencia del hombre ha de revelarse al cabo en las palpitaciones de la Historia. (*Aplausos.*)

La libertad y el bien son la piedra angular sobre que descansa la vida. Así pues, la ciencia es libre; pero el entendimiento tiene su freno natural en las exigencias de la realidad, de la cual ha de ser la ciencia un vivo reflejo; por eso la Lógica impone un método riguroso, fuera del cual no hay verdad posible. El arte es libre; pero el genio tiene sus diques en las condiciones mismas de lo bello, fuera de las cuales no hay creacion posible tampoco. Quitadles á la ciencia y al arte su libertad, y les quitais su impulso y su inspiracion; pero quitad á la ciencia su método y al arte sus reglas, y se producirán esos engendros monstruosos que acusan la decadencia de los pueblos.

El ejercicio del Derecho es libre; pero tiene su limitacion en la naturaleza del Derecho mismo; porque siendo la mútua condicionalidad para el cumplimiento de los fines humanos, el

derecho de cada uno se define con el de los demás, quedando así íntegras su realidad y su forma. Quitad á un pueblo su libertad, y le quitais su aliento, le quitais su fuerza, le quitais su alma; pero quitad á un pueblo el órden, y le quitais su atmósfera, y le quitais su elemento; y en uno y otro caso se clavará en sus entrañas la garra de la tiranía; en el primero, la tiranía de la ambicion ajena; en el segundo, la tiranía de la concupiscencia propia, que es un enemigo todavía mayor, porque está dentro de nosotros, y se enseñorea de todas las intimidades de nuestro sér. Quitad al sol sus resplandores, y el Universo quedará sumido en noche profunda; pero quitad al Universo su inmensa variedad; quitadle sus accidentes, sus montañas, sus llanuras, sus mares, sus bosques y sus desiertos, y el sol será un globo que rodará inútilmente en el vacío, consumiéndose en sus propias llamaradas y sin lanzar siquiera un destello de belleza y de armonía.

(Grandes y repetidos aplausos.)

POESÍAS LEIDAS

EN EL

ACTO DE APERTURA.

MACÍAS.

I.

Roneo y turbio arrastra el Bétis
la corriente de sus aguas,
que revueltas, ora increpan,
ora torvas amenazan ;

Y, sus riberas dejando
fidalgo que embraza adarga,
en bridon que á par del aire
corre, va tras la venganza.

—Mal armado caballero,
torna rienda, pára, pára;
que el cautivo que te irrita
del amor las penas canta.—

En una bóveda oscura,
que fuera del antro infamia,
Macías, el bardo apuesto,
su fiel amor harto paga.

Allí sus brios se estrellan
contra la ruda muralla,
y lleva al cinto por hierro
la cadena que le arrastra.

Más querria ser en liza
con gomerés en Granada,
donde su acero fué el rayo,
que brillando ciega y mata,

Que adorar á una doncella
y sufrir la pena amarga
de verla en brazos de otro
al tornar de la campaña.

Más querria ser cautivo
de enemigos de su patria,

que ser preso en Arjonilla,
porque á su dama le canta.

Para él la formó el cielo
de rosas y espuma blanca,
con dos ojos que oscurecen
á los luceros del alba.

Por él, como clara nube
por el sol iluminada,
siente en el rostro la niña
de vivo carmin la llama.

Por él se trenza con flores
blonda cabellera larga;
por él rie, por él sueña
en leyendas de las hadas.

Por él llora al verse unida
con el hombre á quien no ama;
por él mira de la luna
tristes los rayos de plata.

Y el noble doncel bizarro
que esto sabe, altar levanta
en su pecho á la doncella
y rendido la idolatra.

Y allí solo entre los muros
con su imágen dulce y casta
sueña, gime, rie, llora,
la besa, delira y habla.

—Mal armado caballero,
torna rienda, pára, pára;
que el cautivo de Arjonilla
del amor las penas canta.—

II.

Del negro torreón gigante
asomado á la ventana,
en nubes que el viento lleva
lleva Macías el alma.

Y sin mirar en las sombras
al fidalgo que allí aguarda,
sin laud que le acompañe
sus hondas penas exhala:

—Parad, nubes de los cielos,
tornad á beber mis lágrimas,
porque mares son mis ojos
donde las dichas naufragan;

Y cuando en el parque triste
mireis llorando á mi dama,
que mi llanto lave el rostro
de aquel arcángel sin alas.

Y, si un menguado me roba
sus besos de miel y ámbar,
tornad mis lágrimas fuego
y el ladron en llanto arda.

Duerme la tierra en los brazos
de noche hermosa y callada;
besos de amor da rendido
el mar durmiendo á la playa;

La luna en el puro cielo
dormida de amor se pára
y en el bosque van cayendo
de su lloro perlas blancas;

Duermen las nieblas del monte
recostadas en la falda;
á la dormida leona
en lá cueva el leon guarda;

Y la mujer que Dios hizo,
para adormirse á mis cántigas,
de miedo cierra los ojos
al tirano que la abraza.

Noche, envuélvelo en tus sombras;
mar, sumérgelo en tus aguas;
luna, su sueño no alumbres;
nieblas, invadid su alma.

—Y tú mujer, dulce vida,
siempre á mis súplicas blanda,
valor cobra y en tus brazos
leona lo despedazas.

Clara estrella, manso arroyo,
deleitabile luz del alba,
ilumina con tus rayos
esta noche de mis ánsias;

Surge en medio de las sombras,
estos hierros los quebrantas
y me llevas en tus brazos
á otras tierras ignoradas.—

Paró el canto el fiel Macías,
y el fidalgo que escuchaba,
montando en ira de celos,
el arco terrible alza.

—Mal armado caballero,
deja el arco noramala;
que el cautivo que te irrita
del amor las penas canta.—

Silvó el aire, y una flecha
al triste bardo traspasa,
que con el último aliento
dijo el nombre de su dama.

Y en su bridon el fidalgo
huyó hablando estas palabras:
—Doncel, que á mi esposa atentas,
al fin mi honra se lava.—

Y el viento gime—¡asesino!—
y allá en la honda cañada,
donde el trovador se inspira
y puras ninfas se bañan,

«Ronco y turbio arrastra el Bétis
la corriente de sus aguas,
que revueltas, ora increpan,
ora torvas amenazan.»

FRAGMENTO DE UN POEMA

TITULADO

LA CREACION.

PARTE SEGUNDA.

PRIMEROS MOMENTOS DEL DILUVIO.

El Dios tres veces santo, el Poderoso,
el Inmortal, el Fuerte,
el Árbitro glorioso
de la vida del hombre y de la muerte,
miró la humanidad en cruda guerra
y en brazos del orgullo adormecida,
placer libando en copas de amargura,
y la alfombra de musgos y de flores
y de frutos y aromas de la tierra,
por arroyos de sangre enrojecida;
y en atmósfera impura
recargada de sombras y de horrores,
vió los vicios flotar en el profundo
seno de las conciencias, y cegado
de las virtudes el raudal fecundo;
y en su trono de luz se alzó indignado.
Trocó en enojo el amoroso ambiente
que de su excelsa voluntad emana,
y abrió, en las olas de la mar rugiente,
sepulcro inmenso á la soberbia humana.
Con tinieblas cerró los horizontes;

hizo á su voz rugir los huracanes,
y los profundos senos de los montes
con la lava inflamó de los volcanes:
tembló el orbe á sus piés, de su inflexible
y soberana voluntad pendiente;
en honda oscuridad, en noche horrible,
hundió su roja frente

el sol esplendoroso;
el cielo, por las llamas desgarrado,
estalló con estruendo pavoroso,
y el rayo ardió, y en el instante mismo,
dejó al mundo aterrado

la explosion del inmenso cataclismo.

El sér grandioso cuyo acento airado
en mar de fuego las horrendas simas
abrió del hondo abismo;
que hizo brotar en abrasados climas,
como en zonas de escarchas y de hielos,
de la vida los gérmenes fecundos;
el que inflamó la antorcha de los cielos
y en los espacios arrojó los mundos;
con rayos y explosiones espantosas,
cual Juez, á los mortales se anunciaba:
sobre carro de nubes tenebrosas,
con las veloces ruedas de los vientos
y en medio de relámpagos, cruzaba
los inmensos espacios, y á su antojo
del huracan los ímpetus violentos
y el furor del océano impulsaba:
su manto era de fuego, de su enojo
era la tempestad el ronco grito
y el mundo su carrera, y desprendía
de las cimas del monte fragoroso,
las gigantescas moles de granito,
y entera la creacion se conmovia.
No era el Dios de bondad, no era el glorioso

manantial de salud, copiosa fuente
que baña con raudales de clemencia
el valle del dolor; era el Eterno
con el rayo en la diestra omnipotente,
imperioso y terrible, como el día
que al rebelde Luzbel lanzó al averno;
Dios de tanta grandeza, que podría
fundir el sol y calcinar el mundo
con el fuego no más de su mirada,
y del polvo crear, en un segundo,
mil mundos y volverlos á la nada:
Á su imperiosa voz, los elementos,
entre sombras y horrores,
con espantosa confusion lucharon,
y fantasmas sangrientos
de destruccion y muerte precursores,
sobre el mundo sus alas desplegaron;
y alzaronse, cual ecos dolorosos
de la humana conciencia desprendidos,
del espacio en los senos misteriosos,
vagos y melancólicos gémidos;
y olas de fuego, ráfagas ardientes
que de las pardas nubes desgarraron
los vaporosos velos,
y espesa lluvia derramó á torrentes
la catarata inmensa de los cielos:
la mar, antes serena,
cubrió su espalda de flotantes brumas,
y traspasó sus límites de arena
y llevó por los campos sus espumas;
y hondos abismos, por enormes bocas,
fuego y piedras lanzaban;
y sus melenas de erizadas rocas,
las cimas de los montes agitaban:
y del rayo y del trueno á los fragores,
y del viento y del mar enfurecidos,

contestaron, con lúgubres clamores,
los brutos en las selvas escondidos,
los reptiles vagando en las praderas,
las aves en sus nidos,
y en sus antros y lóbregos cubiles
las serpientes y fieras:
y ovejas y corderos baladores
que aterrados dejaban sus rediles
sin escuchar la voz de los pastores;
y caballos fogosos
nacidos en los bosques, y manadas
de antilopes y ciervos, que pacian
al abrigo de espesas enramadas
y en frescos valles y en frondosos llanos,
en pavorosa dispersion huian
por los riscos lanzándose y quebradas:
y del profundo sueño en que yacian
del orgullo y del crimen, los humanos,
con horror despertando en sus hogares,
sintieron del volcan el estampido;
roncos bramando, con furor creciente,
sus turbias olas agitar los mares;
rugir el huracan embravecido;
el relámpago ardiente
de negras nubes desgarrar el seno;
silvar el rayo y retumbar el trueno.
Con choques espantosos,
ruinas sembrando y muertes, en confines
de valles deliciosos
y ricas vegas, sobre campo ameno
festionado de huertos y jardines,
donde hermosas ciudades descollaban
entre frutos y flores, de las cumbres
los peñascos rodaban;
y los gigantes arcos y techumbres
y los macizos muros vacilaban;

y al rudo empuje, al ímpetu violento
de la lluvia y del viento
y del rayo al furor se desplomaban.
Las llamas, el fragor, la noche oscura,
del mar y de los vientos los rugidos,
de séres sin ventura
lagos de sangre, miembros esparcidos,
y la sorpresa y confusión y el llanto
y los gritos de horror desgarradores,
de las escenas de dolor y espanto,
más y más recargaban los colores.
¡Cuán fútiles los triunfos, las riquezas
y los deleites fueron! ¡qué insensata
la vanidad del hombre! sus grandezas
se disiparon, como el polvo leve
que en su furor el ábrego arrebató;
y quedaron, en breve,
los campos, de cadáveres cubiertos,
convertidos en tristes soledades,
los verjeles en páramos desiertos
y en montones de ruinas las ciudades.
Incendios horrorosos
que las vastas y fértiles regiones
del mundo enrojecían,
devoraron inmensas poblaciones;
fundieron las coronas que ceñían
los grandes de la tierra, y apagaron
el fuego del amor en las miradas
de impúdicas mujeres;
y ecos de muerte y de dolor rodaron
por aquellas atmósferas cargadas
de vanidad, de orgullo y de placeres.
Las jóvenes livianas que, en desdoro
de su altivez, trocaron
sus galas y su encanto y su hermosura
y los perfumes de su amor, por oro;

los que en noche de insomnio y de locura
y entre aromas y flores,
en lúbricos festines despleaban
riquezas y esplendor deslumbradores;
los gigantes, los séres poderosos
que el mundo avasallaban
cual tiranos y déspotas odiosos;
los que en ánsia de triunfos y de gloria
y de nombres preclaros,
lanzándose á los crímenes, llenaban
las páginas de sangre de la historia;
los sórdidos avaros
que tesoros inmensos apilaban
sin saciar su ambicion; los que feroces
la hiel de las venganzas exprimian;
los que apuraban del amor los goces;
los que en el lecho del dolor gemian;
los niños, los ancianos;
en confuso tropel, todos huian.
Ni en los grandes peñascos que se alzaban
del mar en la ribera,
ni en las grutas del monte, ni en los llanos
de bosques espesísimos, hallaban,
ni en los pueblos seguro; donde quiera
el estrago y la muerte los seguian.
Errantes, sin consuelo,
desiertos y arrasados sus hogares,
en vano guarecerse pretendian
contra el furor del cielo,
las rudas explosiones de la tierra
y las violentas iras de los mares:
y valle y monte y sierra,
de innúmeras familias se poblaron;
mientras, en lecho funeral, millares
de séres desvalidos
entre las ruinas del hogar quedaron,

tal vez en los momentos
de amor y de esperanza y de locura,
por escenas de muerte sorprendidos,
y en las llamas, que ahogaron sus lamentos,
de pechos insensibles
ó de brazos amantes desprendidos.
Como en horas terribles
de duelo y de ansiedad y de congoja,
se agitan, en los mares procelosos,
los náufragos que arroja
la tempestad en brazos de la muerte,
y confunden sus ayes dolorosos
y sus gritos de horror, con los fragores
del recio temporal; no de otra suerte
en momentos de angustias y de horrores,
de luchas y catástrofes sangrientas,
cuando el mar y la tierra en sus furores
y el cielo la creacion estremecian,
con el ronco fragor de las tormentas
y del viento y del mar con los rugidos,
los míseros humanos confundian
sus plegarias y llantos y gemidos:
y envueltos en sollozos, repetian,
en su extremo dolor, nombres queridos
las esposas y madres, que vagaban
despavoridas, locas,
y por las prendas de su amor lloraban,
buscando asilo en las quebradas rocas
y en los espesos bosques y malezas;
y en su azarosa dispersion, dejaban
padres, hijos, esposos,
y sus galas, sus joyas, sus riquezas,
y estancias y palacios suntuosos
con oro y jaspes y mármoles labrados,
á la muerte y las llamas entregados:
y la cárdena luz esplendorosa

de uno y otro relámpago, alumbraba
en la roca, en la selva, en la llanura
y en la cima del monte fragorosa,
por el rigor unidos de la suerte
con lazos de ternura,
sublimes grupos que el amor formaba
y aterradores cuadros que la muerte
con sus negros colores sombreaba:
y del dolor y espanto
y del pesar brotaban las espinas,
y horror y angustias y ansiedad y llanto,
en medio de cadáveres y ruinas.

LUIS AGUILERA SUAREZ.

LA CIENCIA.

Y si quereis que el Universo os crea
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente
Digno tambien del Universo sea.

QUINTANA.

Como surge del fondo de los mares
La luna hermosa en la callada noche
Reina de los celestes luminares;
Como se alza el sol resplandeciente
Del cóncavo profundo,
É inunda de su luz con el torrente
Los ámbitos del mundo;
Así la ciencia se alza majestuosa
Ante la Humanidad; sus pasos guía,
Penetra su organismo, se difunde
En ella, y poderosa
Da al espíritu aliento y lozanía.
Ó bien la inspiracion santa y sublime
Con que el genio reviste sus creaciones,
Ó bien la observacion es la que imprime
Su impulso al desarrollo progresivo
De esa fuerza gigante,
Que trasforma los pueblos y naciones
Con el aliento vivo
De la divina esencia
Que constituye el alma de la ciencia.

Y encarnada en el hombre
Deja su estela luminosa impresa
De la artística Grecia en el renombre,
De Roma en la grandeza,
De Alejandría en la inmortal corona:
Y de allí como faro luminoso,
Cuando la tierra el Bárbaro aprisiona,
Sócrates y Platon que no perecen
Renacen en sus obras; cauteloso
El saber de la guerra huye el imperio
Cuyos tristes estragos lo estremecen,
Y oculto en el tranquilo monasterio,
La guerra hace á la guerra
É inunda al fin de luz toda la tierra.

En vano intenta ciego el fanatismo,
Nuevos diques alzar en su carrera;
Ni el hierro, ni el poder del despotismo,
Ni el humo de la hoguera
Tuercen su poderoso movimiento:
Un rayo de su esencia en plomo fija
Guttemberg con su invento,
Y la sávia fecunda que á raudales
Brotó de aquella fuente milagrosa
Trasforma el mundo, el Universo cambia,
Y en voces celestiales,
La máquina al mirar, que portentosa
Presta cuerpo á la idea
Grita la libertad «bendito sea.»

¡La libertad...! el aura fecundante
Del humano saber, el aire puro
Que necesita respirar el alma....
La llama rutilante

Que el destino futuro
Marca á la Humanidad... ¡oh! quién tuviera
De Píndaro y de Homero los acentos,
La inspiracion de Shakespeare y de Dante,
De Garcilaso y del divino Herrera
Los altos pensamientos...
La musa de Espronceda y de Quintana
Para cantar con estro melodioso
La libertad que emana
Cual torrente abundoso
Del divino sudario
Que envuelve al hombre Dios en el Calvario.

—
Allí se eleva el árbol de la ciencia
Cuya gigante copa llega al Cielo,
Y aspira en él la divinal esencia
Que en sus benditos frutos vuelve al suelo;
Escala misteriosa
De otro nuevo Jacob más grande y santo,
Su sombra poderosa
Abarca el mundo entero y confundida
Naturaleza cede
Y apenas si ya puede
Ocultar el secreto de la vida.

—
Quien el aire comprime y encadena;
Horada las montañas, une mares;
El rayo mismo poderoso enfrena;
Cuenta los infinitos luminares;
Aprisiona la luz, y á su destino
Somete los distintos elementos
Que encuentra en su camino;
Esa la ciencia es, y no hay fronteras,
Diferencias de razas, ni naciones,

Miserables barreras,
Que oponer á su paso victorioso;
La Humanidad se funde
En el crisol de la verdad sublime,
Que adivina su instinto generoso,
Y nuevo rumbo á su destino imprime:
La razon con la fe la ciencia hermana
Y hace de cada hogar un santuario,
Una familia de la raza humana.

Mas no espontáneamente
Sus frutos sazonados,
Presta la ciencia al hombre diligente:
Mártires tiene é ínclitos soldados
Que mil batallas rudas
Libraron al error, sin que su nombre
En mármoles ni broncees esculpidos,
Viesen de asombro mudas
Otras edades, no: ¡Cuántos latidos!
¡Cuántos afanes! ¡qué mortal zozobra
Por cada ley del mundo demostrada,
Y por cada secreto sorprendido!
Pero ¿qué importa?... La sublime obra
Avanza sin cesar, y cada dia
Encuentra en su alborada
Nuevos trabajadores, que á porfia
De otros mil para ejemplo,
Su óvolo llevan al sagrado templo.

FRANCISCO J. GOZALVEZ.

